

EL ARTE DEL TEATRO

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

Año II

MADRID - 1.º de Septiembre de 1907.

Núm. 35



ADELINA AMORÓS, primera tiple.

Fot. Toda.

Nº 60 c^{ts}

Oficinas: San Mateo 1 - MADRID. — Teléfono 1.951 — Apartado de Correos núm. 389.

EL ARTE DEL TEATRO

Precios de suscripción:

Madrid - Trimestre 3 Ptas. - Semestre 5,50. - Año 10.
Provincias - Semestre 7 Ptas. - Año 12,50.
Extranjero - Año 17 Ptas.

Publicación quincenal ilustrada

DIRECTOR: E. CONTRERAS Y CAMARGO

Redacción, Administración y Talleres,

Calle de San Mateo, núm. 1

Teléf. 1,951. - Apart. 389.

✂ Madrid 1.º de Septiembre de 1907 ✂

CORRESPONSALES TRAMPOSOS

Cumpliendo nuestro ofrecimiento, insertamos aquí los nombres de los Corresponsales de provincias que **acostumbrian á quedarse con el importe de los ejemplares que venden**, sin dignarse siquiera contestar á las cartas que se les escriben reclamándoles la suma que adeudan, para que todas las empresas editoriales los conozcan y no sean víctimas de sus mañas.

En esta lista ingresarán cuantos por su incumplimiento sean acreedores á ello; la publicaremos en todos los números, y según también hemos ofrecido, enviaremos copia de ella á todas las publicaciones y empresas editoriales de España.

Conque... ¡pido á la caja!

Tienen la bonita costumbre de no pagar:

Agustín Rubio: Montemar, 2, Guadalajara.

Viuda de Manuel de Puentes: Gabriel Zamora, 8, Andújar.

R. Salazar: Corresponsal de periódicos, Lérida.

Pía Manso: Sancho IV, Zamora.

Julián Díaz de Benito: Villacañas, Toledo.

Joaquín Hernández: Villena, Alicante.

Emilio Sales Bono: Alcira, Valencia.

Viuda é hijos de Tomás Sánchez: Monforte.

Y otros con cuyos nombres completaremos esta lista en el número próximo, si no tratan de evitarlo apresurándose á saldar sus cuentas.

EL TEATRO EN AMERICA

Bahama. — En el Nacional se ha representado el hermoso drama de *Tamayo* *Lacrua de amor*, obra en que la primera actriz Luisa Martínez Casado hizo gala de sus grandes facultades. La insigne actriz fué muy aplaudida. También obtuvo un brillante triunfo en *Yorica*, que fué representada con lujo y propiedad. El Sr. Alcon demostró ser un excelente actor y fué muy aplaudido, así como Manuel Martínez Casado.

Se anuncian los beneficios de la eminente primera actriz y del no menos gran actor D. Leopoldo Burón, con las últimas funciones de la temporada.

— El estreno de *La gente serio*, verificado en Albiu, no ha despertado aquí el entusiasmo que se esperaba. La obra pasó, y se representará algunas noches, pero sin constituir un éxito.

Merece elogios la labor de Carmen Duato, María Conesa, la Biot y los Sres. Villarreal, Palomera, Escribá, Riera y Garrido.

El beneficio del notable actor Sr. Arozamena fué una verdadera manifestación de simpatía. En *La noche de Reyes*, obra que interpreta admirablemente, fué aplaudidísimo.

La vida alegre, cuyo estreno impidió la censura, ha sido por fin representada, alcanzando un gran éxito, debido principalmente á la interpretación verdaderamente esmerada que le dieron María Conesa, la notable característica Francisca Biot, el primer actor Sr. Palomera, que acierta á dar mucho relieve á todos los papeles que representa, y á la parejita que forman Asunción Beltri y María Daniel.

Siguen proporcionando grandes entradas en este teatro, y cosecha de aplausos abundantísima á María Conesa, las representaciones de *La gatita blanca*.

También la Baillo conquista muchos aplausos en las obras que representa.

— En Fayret continúa atrayendo al público el Cinematógrafo, con números de *variétés*. Últimamente han debutado el equilibrista Robledillo y la bella Margot, con buen éxito.

— En la Alhambra se anuncia el estreno del sainete *El triunfo del obrero*.

— En Marti ha debutado la compañía americana de Variedades, en la que figuran artistas notables.

— En Actualidades trabaja con éxito la coupletista Rosa Gil, y muy pronto harán su *début* *La Bella Morita* y *La Sevillanita*. — L. C.

México. — No hay duda que Arniches y García Alvarez, cada vez que ponen mano en una obra, es para acertar y hacerse aplaudir, y esto fué lo que sucedió con *La suerte loca*. La multitud de chistes y agudezas de dicha obra sostuvieron á la concurrencia del teatro Principal en constante regocijo durante cerca de una hora. La empresa Alcaraz montó la piececilla con mucho rumbo, contribuyendo al éxito. Los artistas hicieron derroche de gracia haciendo aplaudir. Vicente Roig, la arrogante y simpática Rosa Fuentes, Luisa Ruiz París, Etelevina Rodríguez, y los Sres. Pastor, Heras, Herrero y Otero trabajaron con gran acierto. Por no perder la costumbre, la empresa cortó una escena la primera noche y dos la segunda.

— *La tía de Carlos* sirvió en el Virginia Fábregas para que Pedro Vázquez nos hiciera reír con los cómicos incidentes que ofrece el tipo del protagonista.

— En el teatro Arbeu se inauguraron los conciertos vocales é instrumentales organizados por el maestro Carlos Meneses. La multitud de personas que acudieron al concierto salieron satisfechas de la ejecución de la orquesta del Conservatorio.

— El fo de los corrientes se inaugurará el teatro Lírico con una obra francesa. Esperamos el adulterio. — *Carlos M. Ortega*.

Buenos Aires. — Las dos compañías de ópera que han actuado en los teatros de la Opera y Coliseo están proximas á terminar su campaña artística, que ha sido en ambos fructífera y brillante. El tenor Roussellere alcanzó un gran triunfo en la representación del *Don Carlos*, obra representada últimamente; las Sras. Kruseniski y Parsi y el tenor Garbin en *Lohegrin*.

Las representaciones de *Carmen* han valido estruendosos aplausos á la primera tiple María Gay, que cantó dicha obra en la última función de la temporada del Coliseo. Secundaron su labor con mucho acierto la señora Orestani y los Sres. Zenatello, Amato y Escolani.

— En el Odeón ha representado Coquelina la hermosa obra de Daudet, con música de Bizet, *L'Arlesienne*, en la noche de su beneficio, obteniendo muchos aplausos en unión de la Sra. Deraisy y de Monteux. Los demás artistas dieron á la obra un tinte demasiado lugubre, que no agradó al público.

— El notable actor José Tallaví, que ha hecho una brillantísima campaña en el Argentino, representó últimamente el drama de Ibsen *Los espectadores*. No obstante haber visto el público de aquí representar dicha obra á Zaccóni, el éxito alcanzando por el joven actor español fué enorme.

La Prensa, de Buenos Aires, dice acerca de la interpretación que Tallaví dió el papel de Osvaldo:

«En los ademanes, en el juego elocuente de su fisonomía, en la voz y en sus arranques impulsivos ofreció la visión clara de la persona condenada por la terrible enfermedad hereditaria, y paulatinamente, se le vió progresar, nublarle el cerebro, sentir su vida insostenible mientras todo se derrumbaba á su alrededor.

Cuando expiró en la poltrona, lo hizo con tanto sentimiento de verdad y tan pavorosa eficacia, que el público, impresionado, prorumpió en una ruidosa ovación llamándole numerosas veces á escena.»

— En Marconi se ha estrenado, al propio tiempo que en Apolo, el sainete *D. Costa y Compañía*, de los Sres. D. Carlos Pacheco y D. Pedro Pico. Aunque la obra agradó al público, no ha merecido los elogios de la prensa, que considera al primero de los citados autores capaz de más artísticos empeños.

En este mismo teatro se ensaya un juguete cómico titulado *Silvino Abrojo en viaje*, continuación del titulado *Silvino Abrojo*, de D. José M. Cassis, que la compañía de Pablo Podestá ha representado más de sesenta veces. También se ensaya una obra del Sr. Clone, titulada *La eterna niega*.

— En la Comedia se ha representado con mucho éxito la obra arreglada del francés por D. Javier Santaró, *Como perros y gatos*, en cuya interpretación escucharon muchos aplausos la Sra. García y el Sr. Juárez.

POR ESOS ESCENARIOS

La próxima temporada

ENTRE los dormidos ejércitos artísticos comienzan a advertirse los síntomas de apercebimiento para las luchas próximas. Autores, cómicos, empresarios y toda la falange enorme de gente que del teatro depende, rompe el enervamiento del verano para dedicarse con ardor a presentarle batalla al público.

Contraen sus rostros en pereza, estiran los brazos inactivos, repasan el arsenal de obras preparadas, recuerdan gestos y actitudes efectistas, y con unos cuantos ensayos preparatorios se encuentran en perfecta disposición para conquistar el proscenio.

El cronista, que inquieto ha estado avizorando tamaños preliminares, no puede continuar silencioso privando a su público de las noticias que ha adquirido referentes a la futura temporada.

Allá van, por el orden que *por clasificación les corresponde*.

Y porque no dijeres ser comentario...

Español

El antiguo Corral de la Pacheca rompe este año, siquiera sea temporalmente, con la dominación aristocrática de los cómicos nobles.

María y Fernando no harán toda la temporada oficial. Las primicias de esta corresponderán por entero a Emilio Thuillier y a Rosario Pino, que en fecundo maridaje artístico han corrido las tierras argentinas durante el verano que concluye, dando a aquellos públicos, a cambio de plácemes y loores, éxitos incontables.

La gentil actriz y el actor notable alegrarán con su repertorio las vetusteces de nuestro teatro Español, y cuando Enero se aproxime llegará el final de su campaña, a la que pondrá digno remate la organización de un espectáculo monstruo, en el que tomarán parte, unidas, esta compañía, la saliente y la de Díaz de Mendoza, que vendrá a sustituirla.

Comedia

El elegante teatro de la calle del Príncipe, fendo de las tiranías del malaventurado Tirso Escudero y asiento de todas las torpezas de éste, sufrirá muy poca variación en el personal de la compañía que en él estuvo actuando en el último tercio de la temporada anterior.

Conchita Oria se nos ofrecerá como primera actriz de puesto preeminente.

¡Hay cariños que matan!

Y aparte de los elementos ya conocidísimos que integraban aquella formación, se asegura que figurarán en la misma Rogelio Juárez, Ramón la Calle y Conchita Ruiz.

Se cultivará el género vaudevillesco, a cuyo efecto

el Sr. Escudero se aprovisiona con afán de obras francesas, que entrega para su adaptación y arreglo a Vital Aza, quien al decir de los murmuradores, será el director artístico de la campaña teatral de la Comedia, aun cuando para eludir responsabilidades, ha exigido que la designación de su cargo se encierre en una prudente reserva.

Princesa

El aplaudido autor de *La niña*, Federico Oliver, y su mujer la prestigiosa actriz Carmen Cobeña, demostrando un temple de alma superior a toda ponderación, se han arrojado a contratar el teatro de la Princesa, para hacer este año su temporada de invierno.

La compañía, no formada todavía en totalidad, se compondrá de los siguientes artistas:

Carmen y Pepita Cobeña, Isabel Luna, Carlota Plá, María Calvo, Concepción Adsuar, Ricardo Calvo, L. Ruiz Tatay, Francisco Comes, A. Díaz Adame, Casto Castell, Ignacio Puigmoltó, Federico Llorens y Rafael y Benito Cobeña.

Lo mismo entre el elemento femenino que entre el masculino, faltan artistas valiosos que contratar.

La compañía, que comenzará sus tareas en la segunda decena de Octubre, trabajará bajo la dirección artística de Federico Oliver.

Este, que cuenta con obras de Benavente, Linares y Galdós, estrenará una comedia original con el título *Mora de la sierra*.

La representación del negocio la llevará el activísimo e inteligente Manuel Domínguez.

Lara

Los de Lara, bajo la paternal solicitud de D. Cándido y su sobresaliente Yáñez, seguirán divirtiendo a la oronda y reluciente burguesía en el teatro de la Corredera.

La compañía será la misma de siempre, con exclusión de Conchita Ruiz y la Calle, a quienes sustituirán Nieves Suárez y el Sr. Puga.

Apolo

Y... llegamos en nuestra excursión a la catedral del género chico. Aires modernos corren por aquel escenario, que ha sido renovado hasta en sus maderas.

A creer a los maldicientes, la ola sicalíptica ha entrado arrrolladora por los ámbitos catedralicios, derrocando ídolos consagrados y llevándose la púrpura y el oro de las hornacinas y de sus imágenes.

Sin embargo... El contrato de la Tabal y el de la Cachavera, que se han dado como definitivos, no son ciertos. La primera ofrece muy poco a cambio de lo mucho que pide, y la empresa ha tenido el buen acuerdo, según nos aseguran, de dejarla en totalidad bajo el exclusivo do-

minio de *tesorito*. La segunda... la segunda era demasiada sicalipsis para empezar.

El primer estreno de la temporada será el de una obra de Perrín y Palacios con música del maestro Jiménez, titulada *La bandera coronada*. Tiene además la empresa una obra de Dicenta y Répide, otra de Linares Rivas y otras de los Quintero, Arniches y García Álvarez.

Zarzuela

Ha sido el primer teatro que ha comenzado á ensayar. Su compañía, cuya lista de personal publicamos en números anteriores, ha sido reforzada con el contrato del barítono Gil Rey y del tenor Simonetti, que son dos cantantes que disfrutau de fama merecida en el teatro.

La adquisición de ambos artistas viene á confirmar los propósitos de la empresa, que quiere encaminar los gustos de aquel público hacia la zarzuela llamada grande en el *argot* de bastidores.

Es de aplaudir este pensamiento por su tendencia y por su finalidad.

Lógrelo ó no, la idea es buena y por ello no le regateamos nuestros elogios. Una de las razones del alejamiento del público de nuestros teatros es, sin ningún género de duda, la poca variedad en los espectáculos, y todo lo que tienda á destruir esa desesperante monotonía se hace merecedor al encomio, mucho más si la modificación ambicionada deja asomar algunos destellos de arte.

La temporada se inaugurará, á ser posible, el día 30 del presente con *La rabalera*, el estreno de Labra y Chapí *Maravilla ó Los veteranos*, que aún no está designado en definitiva el título, *La buenaventura* y *Cavalleria rusticana*.

Gran Teatro

Cedido por Chicote á nuevos empresarios, este hermoso teatro cultivará la temporada venidera el género de *variétés*.

El nuevo *music-hall* nos ofrecerá las atracciones de mayor éxito europeo, y por su escenario desfilarán las más notables *divettes* extranjeras.

Eslava

Será este año el templo de la sicalipsis. Las sicalípticas señoritas Fons, Pinós, Manso, Andrés, Sánchez Jiménez, Revilla, Traín, etc., etc., y los sicalípticos señores Miró, Gamero, Allen-Perkins, Verita — ¡oh, poder de las curvas! —, Mariner, etc., etc., serán los encargados de alegrarnos la vida con sus remolinetes, bailes y ocurrencias más ó menos picarescas.

A este teatro es donde, según se asegura, irá la Cachavera. ¡Y estará bien y no hará mala pareja con el sicalíptico señorito Arturo!

Son baja este año en la compañía los apreciables artistas Sres. Sirvent, Fuentes y probablemente la señora Pinós, aplaudida tiple, esposa del primero.

El cartel de inauguración lo compondrán las obras *El arte de ser bonita*, *La hostería del Laurel*, *Ruido de campanas*, el estreno del entremés de Gamero y Periquet con música de Foglietti, titulado *La conquista del marido* y el pasatiempo de Jackson y Lopez Silva *¡Apaga y edmonos!*

Cómico

Chicote y Lofeto vuelven á *su casa*. ¡Al cabo de los años mill!...

También hemos publicado la lista del personal de esta compañía con las modificaciones sufridas, á las que tenemos que añadir el contrato de la señorita Saavedra, dicen que tiple.

La inauguración se verificará el próximo día 30, y es casi seguro que representarán *La cañamonerá*, *Los chicos de la escuela*, *El pipiolo* y *La Puerta del Sol*.

¡Mucha suerte, mucho público y muchos éxitos! O lo que es lo mismo: *¡Zalú y pecetas!*

Novedades

La compañía cómico-lírica que actúa en este popular coliseo, bajo la dirección inteligente del aplaudido primer actor Manuel L. Cumbreñas, sufrirá transformaciones radicalísimas para la próxima temporada de invierno.

Se aumentará la compañía con tiples y actores de justo renombre y consagrados por la aureola de la popularidad; se escogerán las obras con escrupuloso cuidado y se presentarán con lujo en el decorado y propiedad en el vestuario. Claro es que todas estas mejoras llevarán consigo alteración en los precios excesivamente económicos que rigen en la actualidad, si bien la empresa se cuida ahora de hermanar la elevación del presupuesto de gastos con la posible economía para el público.

Lo que sí se puede asegurar desde luego, es que será el teatro más barato de cuantos actúen en Madrid.

Martín

También el minúsculo teatro de la calle de Santa Brígida se apresta al próximo torneo.

Las noticias con respecto á esta formación son todavía vagas y difusas, como de negocio teatral en embrión.

Se asegura que en esta compañía, que cultivará también el género cómico-lírico, figurarán el primer actor Sr. Camacho, y las tiples Srtas. Velasco y Uliberri.

Como director artístico irá el Sr. Alarcón.

De la autenticidad de estas noticias no podemos salir garantados, porque como queda dicho, todo cuanto con este teatro se relaciona se reduce todavía á rumores sin posibles seguridades de confirmación.

* * *

Y llegado á este punto, el cronista se ve sorprendido con una circular del ministro Lacierva, ordenando que los espectáculos han de acabarse á las doce y media en punto de la noche.

¡Nuestro gozo en un pozo!

De sostenerse rigurosamente esta disposición, los teatros no podrán vivir, y cuantos trabajos se han hecho, se están haciendo y se pensaban hacer, caerán en el más desconsolador de los vacíos.

¿Qué piensan hacer los empresarios? ¿Qué los autores? ¿Qué los cómicos? ¿Qué toda esa gente innumerable que sin teatro no viven?

No lo sabe el cronista, y á buen seguro que si de él dependiera la determinación que hubiera de adoptarse, acabaría para un rato esta persecución que se dirige periódicamente contra los teatros.

Es un inconveniente vivir en países tan admirablemente organizados y á cubierto de conflictos como este, porque nuestros bondadosos ministros, sin nada de interés en que ocuparse, tienen que descender á la trivialidad para justificar la nómina.

Este Lacierva es... Ya está dicho lo que es. ¿Es poco?

Un traspunte



SOBRE EL MODO DE CARACTERIZARSE

Los viejos. - Clases de viejos. - Banqueros, senadores, notarios, médicos, generales.

Los viejos trágicos. - Galanes. - El galán del Teatro antiguo. - El galán de hoy.

UNA de las habilidades más difíciles, y que casi constituye una ciencia auxiliar del arte dramático, es la de caracterizarse bien, siendo muy extraño que los actores, siempre tan propicios a la inútil movilidad del rostro, acierten pocas veces a reflejar con las pelucas, untos y lápices, la fisonomía especialísima del personaje cuyo espíritu han de materializar en la escena.

Los que indudablemente se caracterizan peor, son los que más lo necesitan: los que hacen el viejo, ó vejete, como antes llamaban á los característicos. Hay quien cree que con colocarse una calva al descuido, como si se pusiera el sombrero mal y de prisa, hacer guiños de mono de buena fe, hablar con voz tarda y temblona y mover la cabeza con perlática terquedad, tiene bastante. Así *le dió los viejos* la monótona tradición del teatro, y así *los sirve*, sin observar las distintas clases de viejos que van cruzando por la vida en dirección á la puerta del foro.

Hay viejos-jóvenes, que han llegado á envejecer porque las hadas del tiempo se han fijado con sorpresa en que se iban siu enjalbegar á un sér que ya tenía derecho á las canas. A esta clase de viejos pertenecen los barones de largas patillas y los banqueros que se deslizan por las comedias, llevando en vez de alma la cotización oficial, y haciendo su juego entre los hechos pasionales de los otros. Viejos que parecen inmortales, que se inclinan, se

sientan con elegante fatuidad y hablan con voz dulce y atiplada como para hacer adivinar su juventud detrás de su carátula. Son viejos importados del extranjero; viejos

parisienses de la época del segundo Imperio, que dejaron los boulevares para colocarse en el amplio escenario de la Port Saint-Martin; viejos senadores, viejos notarios, fríos interventores de ruinas y de almoneadas de nidos deshechos, comisarios de policía, antiguos doctores requeridos para dar un testimonio ante un tribunal; viejos amigos de la familia, á quien no teme el marido, en quien no se fija la mujer, á quien los hijos tratan como un mueble útil, que entra y sale en la casa como socio transeunte, que se queda á comer cuando quiere y que está al tanto de los secretos; viejos de concurso hípico, de butaca de orquesta; viejos que chillan alternando con los jóvenes; viejos de manada, frívolos, venales, que llevan las arrugas como entorchados y no como signos de la edad. Viejos, en fin, que no son todos los viejos que el actor ha de interpretar.

Esos personajes puede vestirlos de igual modo: levita blanca, botines blancos, patillas grises y puntiagudas, monóculo, cejas pobladas, peluca de cabellos rebeldes, grandes puños y delgado bastón; las arrugas estrechas y hondas, el cuerpo erguido, el andar sin vacilaciones, y únicamente al sentarse cierto ademán de autómatas que se desploma.



Otro viejo muy teatral, es el venerable de la vida; el viejo trágico, á quien nos imaginamos como una de esas piedras que, esperando verlas caer, se mantienen siglos y siglos fuera de toda ley de equilibrio, sirviendo de albergue á las águilas; viejos de cráneo reluciente hecho para brillar en los prolongados desvelos y sentir bruscas tempestades hacia la madrugada, cuando todos duermen después de los grandes conflictos, y levantarse y alzar la clásica cortina y exclamar con voz ronca:

— ¡Dormidos! . . . ¡Carmen! ¡Renato! ¡Al fin! ¡Oh, juventud, juventud! Y caer abismándose *nuevamente* en sus reflexiones.

Este viejo requiere gran preparación delante del espejo: sus párpados han de ser abultados como los de un santo cenobita, para que al bajarse, persuadan; sus barbas han de ser blancas y precisamente desordenadas — ningún viejo que reflexione puede tener la barba en regla —, sus cabellos hoscos y en macizos nevados, entre grandes claros de calva amarilla, sus cejas enmarañadas, sus ojos salientes, sus arrugas hondas y tortuosas, su cabeza siempre hacia adelante, su voz dura como ruido de tambor lejano.

En los galanes ó los tipos medios, los actores sólo se cuidan de imprimir al personaje cierta belleza femenil, y creen que su labor termina en cuanto se dan colorete.

Para hacer un Napoleón, no basta con que el cómico sea de mediana estatura, saliente de abdomen, fuerte de hombros y revuelto de pelos, como nos pinta Walter Scott al capitán del siglo XIX; ni es suficiente tampoco que, al avanzar, siendo el blanco de la expectación pública, se meta la mano entre los pliegues de la casaca; hace falta más: hace falta que adivine hasta el metal de voz, que fué indudablemente dulce como la de César, no aguardentosa y dura como debía ser la de Nerón. Al final de la temporada tuvimos ocasión de ver una compañía extranjera, la de Tina di Lorenzo, sumamente agradable en conjunto y donde todos los actores tenían la habilidad de caracterizarse en forma adecuada.

En *María Antonieta*, por ejemplo, el actor que interpretaba el papel de Malesherbes era, induda-



blemente, la expresión de la realidad: un Malesherbes resucitado, con su propia expresión y sus propios gestos. Otro tanto sucedió con los que hicieron el ciudadano Simón y el general Lafayette. Estamos seguros de que los auténticos fueron así.

Galanes de los siglos en que los había, hemos visto pocos. Los actores los caracterizan como si pintaran sobre sí mismos una sota de espadas. Si vistieran colete, calzón afollado, tahali, gorguera, y llevaran sobre todo esto un sombrero de copa, no les caería mal; lo que les cae mal es la indumentaria antigua, porque la llevan como si fueran dándose un paseo hasta el Suizo. Les falta el alma, secreto de las cosas; les falta el ceño rufanesco ó digno sobre los hirsutos bigotes y la sombra misteriosa entre la falda del sombrero y los bucles de su melena; les falta el andar petulante, ó insidioso, el rudo taconeo ó el paso de gato montés al meterse en la encrucijada ó avanzar hasta la esquina de la calle á que la reja da; les falta aquel hondo sentimiento artístico del insigne Calvo, que le hacía ver efectivamente resplandores de luna en los reflejos de la luz Drumon; les hace

falta esa inspiración que presta la voz dulce, insinuante y armoniosa, para verter en los oídos de las bellas mil discretas frases de amor; esa inspiración es la que hace llevar la mano al lienzo y poner sobre él un color genial y el que obliga á llevar la mano á la cara y pintar sobre ella la fuerza de expresión que requiere la verdad sentida. Desdichadamente, la rutina lo absorbe todo y la carrera dramática se presta á una notable dualidad, puesto que es arte y es oficio. El artista ve en los horizontes simulados de la decoración los de la realidad, y sueña con la aldea dormida que el escenógrafo trazó en el fondo, y con la beldad que le *espera* en aquella casa donde da la ráfaga de ocre que representa la luz del sol, creyendo, además, que es muy cierta la asechanza que le preparan entre bastidores. Ese se caracterizará siempre bien; el otro, el del oficio, el que en lo más interesante de un parlamento saluda á un amigo que está junto á las cajas, llevará mal pelucas y afeites, aunque estudie veinte tratados sobre el modo de caracterizarse.





GABRIEL BRIONES
aplaudido autor dramático
FOTOGRAFÍA FRANZEN



La Historia en el Arte y en el Teatro

La Jura en Santa Gadea. - Un cuadro del „Gaditano”.
El Teatro de Hartzenbusch. - Los solares y el arca del Cid.

POCAS personas habrá entre nuestros contemporáneos que no hayan leído en la Historia de España la famosa jura en Santa Gadea, uno de los actos más culminantes, sin dejar atrás la conquista de Toledo, que se consigna en los anales del reinado de Alfonso VI de León.

Esto dió motivo á que el pintor Serafín Martínez del Rincón, el *Gaditano*, hiciera un cuadro que, á pesar de traerlo á Madrid á una Exposición, no mereció ser galardonado. Ciertamente, sin querer ofender al autor del lienzo, no ha hecho en él nada que marque una escuela ó evidencie los arrestos de un artista. Los personajes que figuran en *La Jura en Santa Gadea* parecen más bien reyes de una baraja que modelos de un pintor.

Cúpole á su autor la disculpa de que la época de Alfonso VI ha sido tan poco floreciente para la pintura, que no se conserva más que un defectuoso medallón, entre los retratos de los reyes que se guardan en El Escorial, del referido monarca, y un retrato, bien poco artístico por cierto, del glorioso guerrero Rodrigo Díaz de Vivar, en la Calcografía Nacional.

Un honorable ingenio español, D. Juan Eugenio Hartzenbusch, quiso conmemorar en la escena la histórica jura que, al tomar posesión del reino de Castilla en la capilla de Santa Gadea, próxima á Burgos, prometió el rey Alfonso VI de León ante el estandarte del Cid Campeador. A este objeto, el ilustre escritor concibió el drama en tres actos titulado *La Jura en Santa Gadea*, que se estrenó en Madrid, en el teatro del Príncipe, el 29 de Mayo de 1845.

Hablan en el drama los siguientes personajes:

Rey don Alfonso VI de León; la reina Alberta, viuda de Sancho II; Rodrigo ó Rui-Díaz de Vivar, el Cid Campeador; Jimena Díaz; Gonzalo Ansúrez; Alvar-Fáñez; Yllán; Nuña; caballeros castellanos, leoneses, gallegos y asturianos; damas, y pueblo burgalés.

La escena se desarrolla en Burgos y sus extramuros en 1073, y el autor dedicó su obra á D. Antonio Gil y Zárate.

En el drama de Hartzenbusch se pinta de mano maestra, y con versos valientes é inspirados, lo episódico del caso.

El amor, que es la llave sin la cual no puede mantenerse latente el interés de una obra teatral, juega papel importantísimo, además del hecho histórico, en la obra de que nos ocupamos.

Hay pasiones encontradas entre Gonzalo Ansúrez, al que el rey Alfonso VI concede la mano de doña Jimena, y el Cid Campeador, ferviente adorador de ésta, como ella de tan gentil galán. La reina doña Alberta, viuda de Sancho II, hermano de D. Alfonso, está también, por su parte, perdidamente enamorada de Rodrigo Díaz de Vivar; y, por hacer feliz á Jimena, se

sacrifica en sus pensamientos de amor, para entrar en un claustro, concediendo á su hermosa rival la licencia de casamiento con el Cid, como prerrogativa póstuma de su reinado en Castilla.

En el momento solemne de la jura, que se celebra en el tercer acto, representa la escena la entrada á la iglesia de Santa Gadea, próxima á Burgos, con largo tablado rodeado de verjas. A la derecha del espectador aparece la puerta del templo, y cerca de ella un altar portátil con cruz y misal; y á la izquierda, en primer tér-



La Jura en Santa Gadea, cuadro de D. Serafín Martínez del Rincón.

mino, un dosel cerrado con cortinas. Aparecen: el Cid, á la cabeza de la comitiva; caballeros castellanos, soldados y pueblo. Al cabo de tres preguntas, tras de las cuales Alfonso VI jura no ser el regicida de su hermano don Sancho II para heredarle, suenan las campanas de la ciudad de Burgos, que son la señal de acabar la reina viuda su reinado, y el Cid dice:

No lo protesto:
vos el monarca sois á quien me postro.
¡Castilla por el rey Alfonso Sexto!

(El pueblo, en clamoreo entusiástico, exclama: ¡Viva el rey! ¡Viva el rey!)
Y, en señal de legítima obediencia,
vuestra ira arrostró.

REY

Partid vos de mis reinos al momento:
fuera un error, que la razón condena,
dejar impune escándalo tan grave.

CID

Orden con que su mando el rey estreca,
sagrada es por demás, dura ó suave.
Señalad, pues, el término á la pena,
para mostraros hoy, y cuando acabe,
cuán fiel vuestros preceptos idolatro.

REY

Por un año salid.

Alvar-Fáñez, en unión de varios castellanos, adelantase hacia su primo el Cid, y pronuncia estas frases:

¿Y adónde irás? Alfonso te destierra;
tú al vecino Aragón de un rey privaste;
tu padre del navarro entró en la tierra,
y pueblos le ganó que tú heredaste.

A lo que el Cid contesta con estas palabras, que muestran su virilidad y sus arrestos de guerrero:

Bien en la España mora habrá una sierra
donde probar, aunque mi vida gaste,
si de raíz de infieles la descepo,
ya que en la España de Jesús no quepo.

El rey don Sancho de Castilla había sido asesinado á las puertas de Zamora, á cuya ciudad pusiera sitio, y aun la Historia no había aclarado que Bellidó Delfos, como instrumento de una dama castellana, de nombre doña Luz, viuda de un caballero llamado don Alvar-Sánchez de Hinestrosa, resentida por desdenados amores por el rey, había sido el regicida.

Las Cortes castellanas acordaron no rendir vasallaje ante Alfonso VI ni

proclamarle rey de Castilla sin exigirle que jurara no haber sido regicida de su hermano con objeto de heredarle; pero ningún caballero, más que el Cid Campeador, al tener que exigir el juramento, se atrevió á poner su

diestra mano sobre los Evangelios y la izquierda sobre el pomo de su espada, cumpliendo con su futuro rey el acuerdo de las Cortes. Alfonso VI no pudo perdonar á don Rodrigo esta humillación, y por eso le desterraba; mas el Cid cumplía como súbdito y como guerrero. Aquel indomable varón, que tanta gloria había dado ya á la hispana patria, y al que tantas victorias esperaban en el transcurso de su vida, no podía vivir en otra vida ni en otro ambiente más que en el del constante batallar, para conseguir florones que agregar á la geografía de su patria y de sus reyes. Había muerto ya su amado monarca Sancho el Fuerte, cuya muerte no pudo vengar por no haber tenido calzadas las espuelas al cabalgar sobre su célebre caballo *Babiaca*. Era preciso tomar la revancha, y á ello se aprestaba con denuedo y plausible bizarría. La patria y la religión eran su lema. ¿Qué le importaban desdenes de un nuevo soberano? Ya encontraría méritos que sumar á su causa. Por eso sus castellanos se asociaron á la em-



Rodrigo Díaz de Vivar,
El Cid Campeador.

presa, y Hartzenbusch pone en boca de él esta invocación, tan hermosa como varonil:

¡Divino rayo
que en las cumbres de Asturias eminentes
inflamó á los guerreros de Pelayo:
brilla sobre esta tropa de valientes,
para que, haciendo de su fuerza ensayo
quien, echado del suelo de su cuna,
hoy sin patria se ve, se alce con una
patria donde, libres como el viento,
lejos vivamos de áulicos erguidos,
de compatriotas de menguado aliento,
de Alfonsos, de Gonzalos y Bellidos!



Burgos. - El solar del Cid.

La última escena del tercer acto, en que aparecen la reina, Jimena y el Cid, y en que la viuda de don Sancho comunica al glorioso guerrero que ha aprovechado, como póstumo signo del poder en su reinado, la ocasión de que Alfonso VI consienta en darle á Jimena por esposa, es esencialmente sentimental y de una moral y un realismo digno de un gran escritor.

Es de una fuerza dramática superior á todo encomio aquella abnegación que la reina doña

Alberta, perdida-mente enamorada del valiente Rodrigo Díaz de Vivar, pone de manifiesto al someterse á acallar los impulsos de su corazón.

El dialogado de la escena no pierde interés por un momento; antes al contrario, aumenta en vigor, incluso cuando la triste reina viuda declara que no tiene con quien casarse y que se resignará con ser abadesa de un convento.

Contestando el Cid al ofrecimiento de la reina, dice que, no por fuerza ni ardidés cortesanos, sino por amor y mérito, ha de obtener la mano de su amada; por lo que cumplirá el destierro de un año. Y añade:

Esa es la vida
que de un guerrero á la mujer le espera.
Cuando el clarín á batallar convida,
viuda ha de ser, sin que su esposo muera.
Y, siendo tú del Cid la prometida,
en desconcepto de los dos cediera
marchar al templo sin llevar en arras
cien haces de cautivas cimitarras.

La Jura en Santa Gadea ha sido representada muchas veces en España; y las compañías de Vico y Calvo, Perico Delgado, Pepe Mata, Miguel Muñoz, los Mela y otros actores, han obtenido no pocos aplausos con el hermoso drama; y aun sin estar, por su factura, en el ambiente del teatro moderno, no deja aún hoy de representarse, sobre todo en provincias.

No hay mucho que descubrir para, siquiera á vuelapluma, hablar de los méritos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch. De padre alemán y madre española; de oficio ebanista, y después taquígrafo temporero de la *Gaceta*; nacido en Madrid el 6 de Septiembre de 1806, produjo su numen no pocas obras literarias y varias teatrales. Cuéntanse entre las últimas los dramas *Los amantes de Ternel*, *Doña Mencía*, *Alfonso el Casto*, *Primero yo*, *La madre de Pelayo*, *Honorio*, *El bachiller Mendarias*, *La Jura en Santa Gadea*; las comedias *La visionaria*, *La coja y el encogido* y *Juan de las Viñas*; la zarzuela en un acto *La alcaldesa de Zamarramala*, que se estrenó en unas fiestas reales, y otras obras, como *El barbero de Sevilla*, *El abuelito*, *La abadía de Peimark* (estas tres traducidas del francés), así como *Adelardo Duguesclin*, de Voltaire. Refundió *El médico de su honra*;



Burgos. - El arca del Cid.

con las literarias aficiones. Su padre, que tenía el taller de ebanista en la calle de las Infantas, de esta corte, sin estar reñido con la cultura, no era ciertamente de los más amantes del teatro ni de la literatura, hasta el punto de que D. Juan Eugenio hubo de escaparse de casa varias veces para presenciar funciones de teatro.

Su madre, aunque virtuosísima y la más digna mujer para cumplir con los deberes domésticos, no era ciertamente de gran ilustración, y sí, por cierto, muy impresionable.

Cuéntase de ella que un día se presentaron en su casa dos alguaciles ó corchetes del Ayuntamiento, con objeto de citar á su marido para que ejecutara un trabajo de su profesión en la Casa de la Villa. La buena madre del que luego había de ser un escritor que honrara nuestra literatura, dijo á los corchetes:

— No vayan á llevar, ¡por Dios!, preso á mi marido, que el pobrecito es muy bueno.

Creía, tal vez, que le buscaban para ejecutar con él algún acto violento.

Pudo la madre de Hartzenbusch sufrir un mal parto al darle á luz, impresionada por el susto que recibió al ver arrastrar por el pueblo de Madrid, debajo de su balcón, al infortunado Viguri, á los gritos de «¡Abajo José II!» y «¡Viva Fernando VII!» Quizás aquel dejo de tristeza y sentimentalismo, como el ambiente germánico que respiró su niñez, influyeron en él para impregnar sus composiciones de una moral y un sentimiento dignos de alabanza.

También á D. Juan Eugenio Hartzenbusch se debe la grandiosa recopilación de todas las obras de autores españoles desde los principios del Teatro en España hasta nuestros días, que se conserva en los tomos titulados *El*

tesoro del Teatro español. La memoria de Hartzenbusch debe guardar lugar preeminente entre los patricios amantes de la escena y de las buenas letras.



D. Juan Eugenio Hartzenbusch, autor del drama „La Jura en Santa Gadea“.



Ricardo, Sr. SALVAT

Javierito, Sr. MIJARES

Amparo, Srta. ÁLVAREZ SEGURA

❁ EL ÚLTIMO DUELO ❁

Comedia en un acto, escrita sobre el pensamiento de una obra extranjera por Antonio López Monís, estrenada en el teatro de la Zarzuela.

Con el carácter de espectáculo popular, un abaratamiento grande en las localidades y la presentación de una compañía aceptable en su conjunto, ha logrado Salvat hacer una corta temporada en la Zarzuela. A conseguirlo le ayudaron el favor del público y de la prensa, que acogió con simpatía á sus artistas, y la paciencia de los cómicos, que apenas cobraron la cantidad diaria que se les asignó, y que obró como señuelo para que aceptaran el negocio en calidad de empresarios.

Esta eterna candidez de los artistas será tan durable como ellos mismos. Difícilmente se podrá encontrar en profesión alguna gente más dispuesta á trabajar con el producto de su actividad, puesto en la esperanza de un azar favorable, que la gente de teatro.

Cualquier explotador despreocupado, cualquier *vivo*, sin otros títulos que su audacia y su frescura, los lleva como corderos á satisfacer sus particulares egoísmos, valiéndose únicamente de su palabra aturdidora, que obra como espejuelo cazador de incautos.

Y menos mal que la temporada dramática verificada en la Zarzuela ha servido para algo provechoso. Sin ella no hubiéramos conocido á tres artistas que paseaban sus aptitudes por el anónimo de los escenarios provincianos, y hubiéramos tardado en saborear las bellezas de dos obras bonitas.

Son los primeros, la Sra. Sánchez, la Srta. Alvarez Segura y el Sr. Martí-Rey, y las segundas *El perfil de Catalina* y *El último duelo*.

Esta obra, objeto principal de nuestro trabajo de hoy, ocupará toda nuestra atención, que en tiempo y lugar oportunos dedicaremos á juzgar la labor, digna de encomios en su mayor parte, de los tres artistas citados.

Vamos, pues, á tratar de la obra.

* *

Bebiendo en ajenas fuentes, inquiriendo motivo para una obra dramática, López Monís cruzó las fronteras, revolvió archivos extraños, y en su buscar afanoso detuvo su mirada investigadora en la comedia italiana que tituló su autor *Fuoco il convento*.

Escrutó en ella, desentrañó su espíritu, y gustando las delicadezas de su trama y el ambiente de sentimiento sutil en que se desarrolla, dedicó su actividad y sus talentos á la adaptación de aquella comedia á nuestra escena.

Pensó, sin duda, que la verdadera adaptación no consistía en la traducción literal de la obra elegida con este propósito, y respetando el pensamiento del autor primitivo, conservando en su forma original las situaciones culminantes del libreto, dialogó de nuevo, sin otros

frenos que los de su propia inspiración y puso en el diálogo todos los primores en que es rica su fina manera de hacer.

Por esta venimos al conocimiento de las locuras de Ricardo, principal personaje de la obra, y por la misma causa asistimos á su regeneración completa, tranquila, humana y repentinamente obrada por las inocencias de un alma joven y femenina, gravitando con el dulce peso del amor filial sobre el borrascoso corazón de un padre que sigue, en su loco vivir, la carrera desenfrenada de los placeres.

Es éste Ricardo, joven, viudo y rico. Señorito á la moderna, es hombre de honor, caballero cruzado ante el famoso código de Cabriñana, y siempre lleva la razón en la punta de una espada, de la que es diestro esgrimidor, ó en el plomo de una pistola, que maneja habilidoso.

No carece de ninguno de esos defectos tolerados y hasta aplaudidos en nuestras costumbres sociales, y en su vivir ostentoso ponen el orgullo y la vanidad, toda la violencia de sus despotismos. Juega, enamora, triunfa, gasta y derrocha, se bate por apuestas, y compra hoteles para que en ellos amigos y *cocottes* distraigan la monotonía de sus ocios inacabables.

Es, en resumen, lo que hemos dado en llamar un hombre á la moda, que cuenta también, para que nada le falte, con el amigo entrañable, Federico, eterno confidente de sus disipaciones.

Guarda, sin embargo, en lo más recóndito de su alma, un cariño del que se siente avaricioso. El cariño de su hija Amparo, pobre desterrada en un colegio, donde consume sus impaciencias, motivadas por la separación larga, interminable, eterna, á que el paternal descuido la tiene condenada.

Mientras, en el hotel señorial, trocado el tirso por la sombrilla de costosa blonda, sustituidos los pámpanos por bucles y rizados, y escondida la pureza escultural de la forma entre sedas y encajes, la bacante moderna da rienda suelta á su codicia viciosa ante la mesa del *baccarat*, y en su insaciable anhelar de dinero, juega y pierde hasta las alhajas que adornaron su cuerpo en prostitución.

Ricardo se bate el día en que comienza la acción. Un devaneo amoroso da



Ricardo, Sr. SALVAT Amparo, Srta. ÁLVAREZ SEGURA

margen al duelo, que al mismo tiempo necesita él para cubrir el número de los siete en un año, apostados con un señorito vano y frívolo, con Javierito, asiduo concurrente á su hotel y feliz compañero de relajaciones.

Impone á Federico del lance, que habrá de verificarse aquella misma tarde, y satisfecho este deber de vanidad pueril, rendido el cuerpo y fastidiado el espíritu por la falsa diversión continua, Ricardo desocupa una *chaise-longue* de prendas y objetos, que la femenil coquetería en descoço dejó abandonados en aquel campo de batalla del amor fácil, y se entrega al reposo, que robó al cuerpo cansado el necio sostenimiento de la orgía á perpetuidad.

Sus párpados viciosos caen pesados, sus ojos se cierran y el espíritu, en tranquilidad, busca sus afecciones puras evocando en las ficciones del ensueño la dulce remembranza de su hija Amparo.

Esta se presenta inopinadamente, sorprendiendo en los dormidos labios de su padre el eco de su nombre.

Un accidente fortuito ha determinado aquella visita repentina. El colegio, presa de las llamas, se envolvió en siniestros resplandores, y al caer derrumbado por la acción violenta del fuego, dió la libertad á sus alumnas y devolvió á los hogares callados el bullicioso sonido de una risa de niña.

En el hotel crapuloso, asilo de báquicas saturnales, entra con Amparo una ráfaga intensa de pudor. Su ingenuidad y su inocencia de virgen emanan efluvios de amor purísimo, y en el indiferente corazón del padre, que endurecieron las falsas alegrías y los afectos comprados, destellan con claridades vivísimas de aurora los albores de un cariño firme.

Se suceden entre padre é hija escenas primorosas de una ternura sugestiva.

Libros, cuadros, efectos, todo cuanto sirve de exorno apropiado en aquel palacio del aristócrata vicioso, es fiscalizado por la infantil curiosidad de Amparo, quien con sus travesuras ingenuas prende por entero en las redes de su amor al padre ingrato y olvidadizo. En el pecho de éste traban ruda lucha las obligaciones contraídas en el necio ejercicio de su fatuidad, y á las ansias de regeneración que despierta en su espíritu la presencia de Amparo opo-



Amparo, Srta. ALVAREZ SEGURA Ricardo, Sr. SALVAT

nen valladar infranqueable los compromisos del momento.

Si no el temor, la duda por el resultado del lance que tiene concertado para aquella tarde, muerde en su cerebro con crueldades inquisitoriales; y en su anhelar de confidencias, en su deseo lógico de consuelo, ve sólo en sus amigos triviales la burlona sonrisa del escepticismo.

Vuelve Federico á comunicarle el desempeño de su misión, y en él, su amigo íntimo, deposita el secreto de sus inquietudes. Su hija Amparo quedará abandonada y sola en un caso de desgracia, y de la fiel amistad implora suplicante una protección sincera si su vida, entregada á la casualidad, termina por los caprichos de un azar adverso.

Marcha á cumplir su misión caballerosa, dejando á la niña bajo el patrocinio de Federico, á quien subyuga la candidez de aquélla y esclaviza su ingenua locuacidad.

Y pasa tiempo y más tiempo, y aires de zozobra agi-

sarios, quienes dieron por terminada total y satisfactoriamente la cuestión.

Amparo obtiene de su padre el juramento de que aquel será su último duelo, y con el dominio de su amor reorganiza la casa viciada é invade aquella atmósfera malsana con las redentoras auras de su pureza.

* * *

La Srta. Álvarez Segura, en quien se encierra una artista que el tiempo y la práctica acabarán de formar, tuvo momentos felicísimos, dignos de todo género de encomios, y momentos desgraciados, imperdonables en quien, como ella, ha revelado condiciones y aptitudes poco comunes. La brusquedad en la transición que hace arraigar en el personaje la cierta existencia de un peligro, quitó realidad á la situación y determinó un riesgo inminente para el éxito de la comedia.



Javierito, Sr. MIJARES Federico, Sr. MARTÍ-REY
Manuel, Sr. LLORENS

Ricardo, Sr. SALVAT Amparo, Srta. ALVAREZ SEGURA
Fots. Franzen.

tan el infantil espíritu de la joven. Su padre le prometió brevedad en el regreso y la ausencia se prolonga. Pregunta á su acompañante, que sólo encuentra la evasiva para responder al interrogatorio cruel, y por extraña clarividencia, por acumulación de ideas y de detalles que antes dejó pasar inadvertidos, adquiere el convencimiento triste de que á su padre le amenaza un mal grave.

En momentos de angustia, aumentados por el lento transcurrir de unas horas mortales, cuando lágrimas de pesar resbalan por sus mejillas en dolor, el rodar de un coche advierte la llegada de Ricardo.

Su contrincante no llegó al terreno, y, transcurrido el tiempo á que obliga la cortesía, abandonó aquél para volver presuroso á los brazos de su hija.

Poco después llega Javierito á exigirle el importe de la apuesta, cuyo plazo expiró aquel día, y á decirnos que, noticioso del lance concertado, y resuelto por todos los medios á impedirlo, buscó al adversario de Ricardo, se batió con él, y á la terminación del duelo, de cuyas resultas quedó levemente herido en un brazo, contó la causa que había motivado la cuestión por parte de Ricardo y su intromisión en la misma para no perder la apuesta concertada, cosa que agradó sobremanera á amigos y adver-

El Sr. Salvat, amanerado, destruyó por completo la parte que se reservó en el reparto, que fué la más importante.

Falto de temperamento artístico, no supo identificarse con el espíritu del tipo que desempeñó, restándole por ello importancia. Luego, su acción y sus maneras revelan un profundo desconocimiento de las más rudimentarias reglas de la declamación y lo ofrecen al público como un lamentable actor rural, digno de figurar entre las últimas filas de cualquiera compañía de artistas.

Muy ajustados y correctos en la insignificancia de sus papeles estuvieron los Sres. Martí-Rey y Mijares, y discreto en el suyo el Sr. Llorens.

* * *

La obra se escuchó con deleite por el público, que llenaba el teatro de la Zarzuela, y á su terminación una salva de aplausos insistente obligó á salir á escena repetidas veces al Sr. López Monís.

La comedia recorrerá en triunfo los principales teatros españoles y americanos, porque á ello es acreedora por su mérito.

Rogelio Pérez Oliva res

Figuras del Teatro

CALVO! Este nombre, glorioso en la historia del arte escénico español, evoca todo un período de perdurable recuerdo, en que el émulo del gran Vico se enseñoreaba del alma de las multitudes diciendo los versos de los dramas románticos como jamás se han visto representar después.

Hijo del ilustre actor, cuyas cenizas recibieron últimamente grandioso y justo homenaje, es el joven y notable comediante á quien EL ARTE



Ricardo Calvo

DEL TEATRO consagra estas líneas de información. — Diez años contaba Ricardo al quedar huérfano, transcurriendo su infancia bajo los cuidados de sus tíos, nuestro biografiado aprovechándolo en la preparación de una sólida cultura.

Sonó para Ricardo la hora bohemia, y en contra del parecer de sus tutores, tocado de fiebre artística, realizó por España diversas y medio ignoradas excursiones teatrales, hasta que fué contratado en la compañía Guerrero-Mendoza, cuando éstos realizaron su viaje famoso á Paris, Bruselas é Italia.

Ricardito Calvo — como le llaman sus íntimos — ocupará este invierno en la escena madrileña el puesto sobresaliente que supo hacerse en provincias, viniendo de primer actor al teatro de la Princesa y en la compañía de la eminente actriz Carmen Cobeña.

Ostentará Ricardo el preciado galardón, y nunca podrá decirse que le fué debido á un golpe de la fortuna ó á alguna de esas improvisaciones tan frecuentes en la escena, pues que llega con la práctica necesaria y con una preparación intelectual á que, á decir verdad, nos tienen poco acostumbrados la mayoría de nuestros primeros actores.

Separadamente de su vida artística como actor profesional, y cuyos datos biográficos daremos á conocer más adelante por orden cronológico, desde muy niño Ricardito Calvo sintió verdadera pa-

sones por la lectura, estudiando, entusiasta, en la completa y magnífica biblioteca que de su padre heredara, aprendiendo despacio mucho y bueno de los ricos volúmenes. Dilatados viajes á través de Europa sirvieron á Calvo para seguir estudiando en la realidad lo que aprendió en los libros.

De regreso en España, Emilio Mario repartió á Ricardo el galán de *El cura de Longueval*, obteniendo un triunfo en la interpretación. Marchó á América con la compañía del Español. Al volver, se estrenó *Nerón*, en donde al recitar la balada que dice Luciano, fué Calvo premiado con espontáneos aplausos.

En aquella misma temporada representó con gran éxito el *Manfredo de En el seno de la muerte*, y el *Icilio de Virginia*, así como el *Lázaro de La Dolores*. Nuevamente se



En „El dragón de fuego”.



En „Nerón”.

trasladó á América con María Guerrero, separándose de la compañía por naturales y legítimas ambiciones artísticas.

Tomóse entonces Ricardo una gran temporada de descanso, y entrando á saco en la saneada fortuna que tenía, marchó á vivir con esplendidez en París, Londres y Berlín.

Su reingreso en los bastidores lo verificó al constituir con Fuentes una buena compañía, que trabajó mucho en provincias.

A la sazón se estrenaba en el Español *El dragón de fuego*. El papel de Príncipe Durani lo escribió Benavente expresamente para Ricardo.

Vino desde Palma de Mallorca á estrenar esta obra, en donde obtuvo el aplauso unánime del público y la crítica.

Se hallaba Ricardo en París gozando del resto de su fortuna, cuando al morir Agapito Cuevas se le hicieron proposiciones para ingresar en la compañía de Carmen Cobeña, cosechando ruidosas ovaciones en Cartagena, Valencia, Málaga, Sevilla, etc.

Por cuarta ó quinta vez marchó Ricardito Calvo á los bulevares, regresando para trabajar de nuevo con Carmen



En „Don Carlos, infante de España”.



En „Andrés del Sarto”.

Cobeña, hasta que al unirse esta artista con Borrás, constituyó Ricardo una compañía que trabajó últimamente en Granada y las Islas Canarias, llevando de primera actriz á Josefina Blanco.

Como su padre, Ricardo dice los versos con maestría impecable. En esto pocos le igualan. En el Ateneo, con motivo de celebrarse veladas en honor de Cervantes y de Campoamor, leyó Calvo composiciones de Rubén Darío y de Salvador Rueda, así como también dijo versos de este poeta en el Español al verificarse la solemnidad literaria con que se honró la memoria de Vico.

Difícilmente tendrá otro actor más extenso repertorio que Ricardo Calvo: todos los dramas de la escuela romántica, las comedias clásicas y el teatro moderno.

Sus entusiasmos llévanle á sentir predilecciones por los antiguos dramas de capa y espada, para cuya perfecta interpretación posee Ricardo dos circunstancias altamente favorables: una colección de valiosísimos trajes y el tesoro de su voz pura, melodiosa, clara y potente, de tan cristalinas modulaciones como aquella que fué uno de los mayores encantos del arte sublime de su padre, el coloso Rafael.

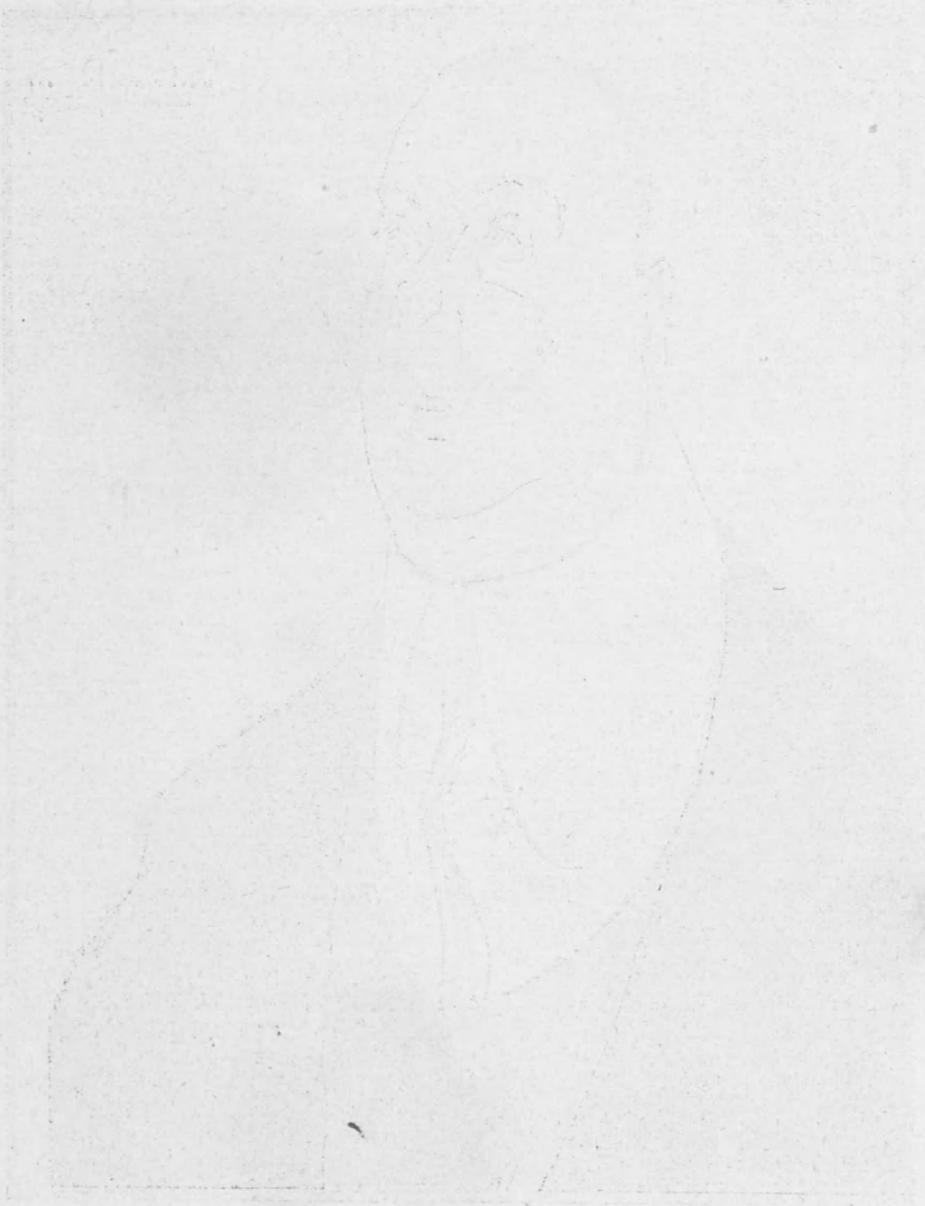
Enrique Sá del Rey



GABRIEL BRIONES
CARICATURA

POR SANTANA BONILLA







Francisco de Paula Valladar,
autor dramático.



Francisco Javier Cobos,
autor dramático.

GRANADA, bella tierra mía: al hacerte la simpática revista EL ARTE DEL TEATRO la merced de ocuparse de los autores dramáticos y compositores que con mayor prestigio mantienen el honor de tu abolengo artístico, pienso en ti, que fuiste la musa inspiradora de sus producciones; en tu Alhambra, nido ideal de amores, y en tu morisco Albayzín, de calles tortuosas, casitas blancas y floridas rejas.

No voy, como Zorrilla ni Manuel Paso, á cantarte amores, ni como Washington Irving á descubrir al mundo tus encantos; no voy á citar tus tradiciones, como Afán de Ribera, Méndez Vellido, Cobos, Valladar y Rodolfo Gil, ni á que me sirvas de modelo, como á Fernández y González para sus leyendas; pienso en ti, que nos honras con ser nuestra madre; en tí, que agradeces, para que te asocies al homenaje de felicitación que envío á esos altruistas Mecenas que, prestando un servicio al arte nacional, están sacando á la luz pública artistas meritísimos que en ignotos escondrijos vegetan pensando en tiempos más prósperos...

* * *

¿Nuestro teatro? Ninguno que pueda ostentar *patente de invención*. Lo mismo se cultiva aquí el sainete estilo Quinteresco (digo Quinteresco porque ya es difícil sacar á escena tipos andaluces sin que la gente les aplique el *estilo*

de los talentudos hermanos, que las zarzuelas donde los protagonistas *acaban por casarse descubriéndolo tó* — como dice el importuno visitante de *El Patio* —, ó el drama sombrío é impetuoso revelador del modo de sentir por estos contornos, donde exteriormente todo es poético, espiritual, bello...

Muertas aquellas sociedades que rivalizaban entre sí por llevarse la palma de ser la más culta, la de más amplias enseñanzas y la de más provechosas doctrinas, nuestra decadencia aumenta de día en día. Y gracias que algunos granadinos amantes del arte se están tomando la molestia de ir reconstruyendo algo de esas escuelas en que Gertrudis Gómez de Avellaneda y el gran Moreno Nieto tuvieron asiento, y de aquel *Liceo Artístico y Literario*, albergador de los ilustres varones que formaron la *Cuerda granadina*, famosa en el mundo intelectual.

¿La Granada de 1907? Una ciudad moderna donde hay ferrocarriles, tranvías eléctricos, automóviles, Plaza de toros, cinematógrafos perpetuos con *real* cédula de sucesión, y tres teatros que abren sus puertas de vez en cuando por efecto de la ensañada competencia de las empresas, según el público, quien, razones aparte, no se satisface con nada de lo que le presentan.

Cada granadino es un Miquis, un Manuel Bueno ó un Saint-Aubin, con dos *patrones* especiales de teatro el que menos, para *si e in*



Cándida López Venegas (Violante),
autora dramática.

solidum, y pobre del autor que á su obra les estén holgados ó estrechos!

Si los críticos pertenecen á la sociedad en que el autor de *Lo cursi* halló campo para popularizarse, y las obras son denunciadoras del régimen interior de su vida azul, el *non veas de Benavente las lindesas*, se impone. Si las obras son del gran Echegaray, ya se sabe que *guardáos de asistir á su representación por irreales y extra-efectistas*, es la consigna de los glaucos mantenedores de la modernista crítica.

Y si de Paso, Abati, Jackson y compañía, el anatema sin distinción de colores, unísono, es terrible. ¡Guerra al sicaliptismo! ¡*Gobernador y tierra... el teatro!* Lógicamente se deducirá lo difícil que ya siendo ver á Benavente hacer roncías, á Echegaray *sugestionando* y á Baldomera *sacar la cadera*.

Convertidos, pues, en *pequeños filósofos*, nos pasamos las horas, los días, los meses y los años comparando tristes nuestro vivir yermo con el de aquellas fechas no remotas en que todo era esplendor, todo gloria...

Y vamos con los campeones que en las lides del arte demostraron ser hijos de Granada.

* * *

En primer lugar, con el ilustre don Francisco Javier Cobos, decano de los periodistas locales, y cronista de Granada, nombrado por su Excmo. Ayuntamiento en 13 de Septiembre de 1866.

La labor del admirable maestro, para el que huelgan los elogios, ha sido tan fecunda como lo demuestra esta ligera nota que copio de una reciente biografía suya: «Publicó *El Porvenir de Granada*, *La Lealtad* (diarios políticos), *La Correspondencia de Granada*, *La Familia* (revista semanal) y *El Profesorado* (revista de instrucción pública). Es autor de las popularísimas novelas *Andrés* y *Quién siembra vientos*,... y de las obras teatrales siguientes: *Luchar contra el destino*, *Deudas pagadas*, *Justicia de Dios*, *Odio de raza* (dramas los cuatro en tres actos y en verso), *Fausto* (drama en cinco actos y en verso, basado en el poema del mismo título), *La redención en la culpa* (drama en tres actos y en prosa) y *Un problema social* (drama en cuatro actos y en prosa). Tiene escritos tres volúmenes de poesías, y más de veinte obras con aplicación á la enseñanza, entre ellas una *Teoría de la lectura*, primer libro de su género publicado en España.

Actrices y actores tan distinguidos como Elisa Beldún, Antonia Contreras, Victorino Tamayo, Rafael Calvo,

Antonio Vico y otros que siempre le distinguieron con un cariño fraternal, fueron los intérpretes de casi todas sus obras dramáticas.

Le sigue D. Francisco de Paula Valladar, cronista de arte de la provincia y prestigioso mantenedor de la escuela granadina. Es director de la hermosa revista *La Alhambra*, autor aplaudidísimo de las obras teatrales *Las peñas malditas*, *La modelo*, *Atraco modernista*, *El primer beso de amor* y otras. Director literario del diario decano de la prensa local, *El Defensor de Granada*, y colaborador en multitud de revistas y periódicos nacionales y extranjeros. También rinde culto al arte de Apeles y al divino de Mozart.

Es, en fin, otro digno maestro del que se reciben provechosas lecciones, y al que, en unión del anterior, debe mucho la Granada culta.

Paco Alonso, como le llaman sus íntimos, es un chiquillo materialmente, de tan gran talento como excepcionales aptitudes. A los diez y siete años fundó, con sólo la ayuda de sus hermanos Antonio y Pepe, dos simpáticos jóvenes artistas de corazón y entusiastas de todo lo noble y bello, la *Sociedad Filarmónica Granadina*, que cuenta hoy, á pesar de las vicisitudes que por falta de protección ha atravesado, con más de seiscientos socios. Esta Sociedad ya rompió lanzas con gran éxito en los

conciertos que el Corpus pasado se celebraron en la Alhambra, y en la actualidad está contratada para los de las fiestas de Almería. Tiene ochenta y dos obras compuestas para banda, orquesta, orfeón, rondalla, etc.; es autor de las partituras de *La niña de los cantares*, *La gloria*, *Junto á los rosales*, *Atraco modernista*, *El primer beso de amor*, *La primera gracia*, *El día de Inocentes*, *Adriana* (dos actos), y de la ópera *Esmeralda*. Dirige (por oposición ante tribunal) la banda de obreros polvoristas del Fargue, y últimamente, entre otras obras, ha compuesto la barcaola, á seis voces y orquesta, *¿No escuchas las olas?*, y el poema sinfónico *Noche en la Alhambra*. El que á los veinte años da tan gallarda muestra de su valor, no es aventurado augurarle un brillante porvenir, y que será la honra de la tierra hermosa en que se inspiró.

También Venancio Herreros Galdeano es otro de los granadinos jóvenes que en poco tiempo ha logrado una reputación envidiable en el mundo de las letras. Si de parcial no se me tachara por los lazos de amistad y compañerismo que á él me unen, diría de Herreros lo que el Tenorio al relatar sus aventuras: *Que no hay quien le aventaje...* (por supuesto,



Francisco Alonso López,
compositor.



Cándido Orense,
compositor.



Francisco L. Hidalgo,
autor dramático.



Venancio Herreros Galdeano,
autor dramático.

refiriéndome á la parte literaria). Es autor (en colaboración) de las zarzuelas *La niña de los cautares*, *La serenata*, *El trifunus melancólicos*, *El impuesto de la cuerda* y *Pepillo Azucenas*, y del juguete cómico *Perralta*. Hace varios días terminó un hermoso drama en tres actos, titulado *Lucha de razas*, y un boceto dramático, *El buen ladrón*. Colabora en diferentes periódicos locales y de provincias, siendo sus trabajos muy leídos por la antenidad

y estilo *sui generis* que á todos ellos imprime.

Cándida López Venegas, discretísima y bella escritora granadina, es sin duda la que con más tesón y más fe en el éxito propaga la ardua labor emprendida por la popular *Colombine* y otras compañeras para inculcar en la mujer española los principios de cultura é ilustración que tanto ha de menester. Esta nuestra gentil *Violante* (seudónimo de la Srta. L. Venegas), es modesta, amabilísima, no busca notoriedad y está dotada de una superior inteligencia, que unida á su grande actividad y singulares cualidades morales, se hace sencillamente adorable. En bien de su sexo estudia y trabaja, dándonos á conocer, ya en *La Publicidad*, diario local en que colabora, ya en obras, como *Las luchas del destino*, *¡Redimida!* y otras, el producto de sus horas de insomnio y el fondo hermoso de un alma noble. Recientemente inició la idea de celebrar una Exposición de labores, que patrocinó el ilustrado Director del aludido diario, el Ayuntamiento y distinguidas personalidades, viéndose realizada con la apertura de la *Exposición Violante*, á la que concurrieron expositoras de casi toda España. Y posteriormente (al comenzar este año), estrenó una comedia en dos actos titulada *Maria*, que fué un completo triunfo para ella y un galardón más para su familia y paisanos.—D. Francisco L. Hidalgo y Rodríguez desennella entre la juventud literaria de esta tierra por su sólida ilustración y sus excelentes condiciones de moralidad. Como poeta ha logrado que su nombre se admire y que sus bellas producciones ocupen el lugar de preferencia, lo mismo en importantes periódicos de España y América, que en cuantos concursos y certámenes se ha presentado. Es autor de *La cautiva de Martos*, preciosísima leyenda en verso; *Flores de almendro*, que, según un colega madrileño, han debido titularse *Siempre vivas* por los derroches de inspiración que contienen, y de otras muchas obras en verso y prosa que han añadido lauros á los obtenidos en su brillante carrera. También cultiva con éxito el arte del teatro, siendo sus recientes triunfos en esas justas los estrenos de una humorada muy graciosa, *La lotería y el amor*,

ó *la acera del Casino*, y un sainete de costumbres locales muy alabado por la prensa, *En el último*. En ambas obras colaboró con el distinguido escritor D. Juan Guillén Sotelo.

Y le llegó el turno al celeberrimo Cándido Orense, al popular maestro, imprescindible en todos aquellos sitios donde al divino arte se rinde pleitesía.

Tarea de dos ó tres meses sería la de dar á conocer los méritos contraídos por el simpático compositor, y si me abstengo de hacerlo, no es por la *tarea*, es... por la descomunal batalla que con su exagerada modestia tendría que librar. Citaré, pues, algo de sus pasos por el mundo de las musas, y cállese Orense.

Una de sus más aplaudidas obras ha sido la sinfonía *Noche de Leila*, que hoy se ejecuta en toda España, pues desde que el eminente Bretón la dió á conocer, dirigiéndola, es rara la Sociedad de conciertos que no la lleva en su repertorio. La Filarmónica de Madrid, que dirige el maestro Arbós, ejecutó recientemente un *Andante en lá bemol* de una sonata arreglada á grande orquesta por Orense, que se acabó de revelar como *reo de consideración* muy distinguida.

Es miembro de la Academia de Hainaut (Bélgica); *Officier* de la Contemporánea de París (que le regaló las palmas académicas como premio á su obra *Danza africana*, dirigida por el autor de la célebre *Verbena*), y organista de la Real Capilla de Reyes Católicos. Tiene estrenadas con mucho éxito varias zarzuelas, y actualmente se ocupa en la instrumentación de otra, original la letra del escritor y poeta granadino D. Fernando Díaz Alonso.

Y con Luis Guarnerio, el alumno más revoltoso de la Facultad de Derecho, pero no obstante, el que va á ingresar con más *sobresalientes* en la honrosa orden de Santa Teresa de Jesús, termina la *serie* de los que con su *vera effigie* adornan estos renglones.

Gozar Guarnerio de gran popularidad aquí, donde no es tan fácil conseguirla, por sus artículos fogosos, sus crónicas relampagueantes y sus genialidades de chiquillo con alma de literato de altos vuelos. El pasado año estrenó un drama titulado *Cristina* (dos actos), que fué la obra de la temporada, y en Marzo último un monólogo, titulado *Risas*.

* * *

Por si estas saludables informaciones del Arte regional continuaran, y á Granada le tocase nuevamente el turno honorífico de salir á la palestra, advierto que autores dramáticos como D. Carlos J. de Cuenca (laureado poeta y brillante escritor), D. Juan de Dios Vico y Bravo,



Luis Guarnerio,
autor dramático.



Raimundo Domínguez,
autor dramático.

D. Nicolás Castellano de Hita, D. Martín Scheroff, D. José Díaz Vázquez y D. Miguel Puerta Ruiz, y compositores como D. Antonio Segura (maestro de casi todos los actuales), D. Joaquín Corrales, D. Francisco Vico y D. José María Santiago, han alegado *no reunir méritos suficientes para esta ocasión*. ¡Oh modestia, gran virtud!, aunque yo te admire, permíteme que te llame ridícula.

Granadinos son también, pero ¡ay!, de los que de la gloria en pos volaron de la patria chica, Eugenio Sellés, Antonio Paso (autores dramáticos); Francisco Fuentes, Luis Echaide, José Ontiveros, José Gamero (primeros actores), y muchos más que Granada les muestra con la satisfacción propia de la madre que se honra con la honra de sus hijos.

Raimundo Domínguez

NOTA. La redacción de EL ARTE DEL TEATRO cree justo consignar que el autor de este artículo figura también entre los escritores jóvenes a quienes sus méritos

prometen un brillante y no lejano porvenir en la literatura dramática.

Aun cuando su natural modestia le haya impedido hacer mención de su nombre y de sus obras, nosotros nos complacemos en subsanar esta omisión, añadiendo también a la información gráfica que nos ha remitido, su retrato.

Raimundo Domínguez ha escrito en la prensa granadina notables artículos que popularizaron su nombre, ha colaborado en periódicos y revistas de Madrid y provincias y es autor, entre otras obras que obtuvieron excelente éxito, de *La niña de los cantares*, escrita en colaboración con el Sr. Herreros Galdeano, y cuyo estreno, verificado en Granada, fué acogido con calurosos aplausos, y de *El chato del Albaicín*, también en colaboración con el notable actor D. José Ontiveros, estrenada en el beneficio de éste durante la última temporada del teatro Cómico, y de la que publicamos una extensa información en uno de nuestros números anteriores.

❁ LAS NUEVAS TIPLES ❁

Todos los años, al inaugurarse la temporada teatral, surgen de los pacíficos hogares en que permanecían ignoradas, hasta que se decidieron a lanzarse denodadamente a la lucha artística en busca de un porvenir brillante que las resarza de las privaciones sufridas en la primera juventud, una porción de señoritas más ó menos bellas.

El porvenir de la mujer es tan triste, que la que en vano espera ver realizada la única aspiración a que desde niña se la enseña a confiar su suerte, y ve pasar su juventud sin que se presente el candidato a esposo, si no cuenta con medios de fortuna que la garanticen la vida, tiene que buscar, necesariamente, un medio de procurarse recursos para ese mañana tenebroso con que la amenaza la orfandad.

Como el trabajo femenino, en sus múltiples aspectos, no los proporciona en la cuantía necesaria, y solamente el teatro ofrece una remuneración decorosa, de ahí que, deslumbradas con el brillo de la escena, acudan a quemar sus inocentes alas en los focos eléctricos, como las mariposas, y de ahí que todos los años, al dar comienzo la temporada teatral, empresas y autores se vean asediados por esa deliciosa falange de, desesperanzadas del matrimonio, que buscan su porvenir en el teatro, un porvenir lisonjero que promete la fortuna y la gloria.

* * *

Inspírame estas vulgares reflexiones un diálogo que he sorprendido entre una de estas señoritas aspirantes a tiple y uno de esos pollos que no aspiran a nada, pero que figuran en todas partes y que constituyen la plaga de los escenarios, a los que también acuden como las mariposas a la luz, seguros de rendir todos

los corazones femeninos con la elegancia de su traje y la mirada arrobadora de sus ojos.

— ¿Conque debuta usted, Lolita?

— Así lo espero.

— Pues auguro a usted un exitazo. Usted, por lo que exteriormente puede apreciarse, posee todas las condiciones apetecibles: bonita cara, bonito cuerpo, frescura... en el buen sentido de la palabra...

— ¿Y... nada más?... ¿Supone usted que eso es bastante?

— Desde luego... Porque de las pantorrillas no hay que hablar.

— ¡Hombre, claro que no!...

— No hay que hablar, porque desde luego supongo que son bonitas.

— Pero ¿y la voz?... ¿Dónde me deja usted la voz?

— Eso no hace falta. Yo soy muy ducho en cosas de teatros, y puedo asegurarle a usted que con el físico que le ha cabido en suerte, y un poquito de picardía para conquistar a los autores, a los periodistas y al empresario, usted hará carrera.

— ¿Lo cree usted así?

— Estoy seguro de ello...

Eso, sí, picardía... dejarse querer... mostrarse generosa... En el teatro la prodigalidad es una virtud.

— Pero hombre... yo suponía que la garganta era lo importante.

— No hay necesidad de llegar tan alto, créame usted. El examen artístico se hace de abajo a arriba, y nunca se llega a la garganta. Una artista que aspira a conquistar la gloria y la fortuna, tiene bastante con producir sensación hasta medio cuerpo. El más exigente admirador no suele llegar siquiera a la cintura.



MISCELÁNEA TEATRAL

EL TEATRO EN AMÉRICA

Puerto Rico.—Las últimas funciones dadas en el teatro Municipal por la compañía de zarzuela del Sr. Morales han sido muy brillantes. El tenor Vigil celebró su beneficio con *El anillo de hierro*, siendo objeto de calurosos aplausos. También fué justamente celebrado el trabajo de la señora Vehí y de los Sres. Morales y Real, que cantaron fragmentos de diferentes obras.

— En *El cañao de Rosa*, *El tirador de palomas* y *La cuna* fueron muy aplaudidas la gentil actriz Pilar Ramírez, la Sra. Vehí, la Srta. Ramírez y los Sres. Casas, Real y Vázquez.

También celebró su beneficio el baritono Sr. Real con *El guitarrico*, *La última copia* y *El gramete*. En las tres obras lució el artista sus grandes facultades, siendo aplaudidísimo. Secundáronle admirablemente todos sus compañeros. Con esta función despidióse del público la compañía, que pocos días después comenzó a trabajar en Arecibo.

A esta brillante temporada sigue la que han inaugurado los artistas de zarzuela que dirige el maestro D. Gustavo Campos y en la que figura la primera tiple Blanca Matrás.

Debutó la compañía con *La cuna*, *Enseñanza libre* y *El estuche de monerías*; esta última era estreno y gustó mucho por la excelente labor que en ella hizo la Matrás.

Los Sres. Morales, Vigil y maestro Mayoquí han sido contratados por una empresa de Caracas. La compañía que dirigía el primero de los citados señores se disolverá, pues, terminada la serie de funciones que se proponía dar en Arecibo, y algunos de los artistas entrarán en la compañía del Sr. Campos. — *J. A. Bursel.*

EL TEATRO EN PROVINCIAS

Barcelona.— Pepe Gil ha logrado formar una aceptable compañía, que actúa en el Tivoli bajo la inteligente dirección de Pinedo. Entre los principales artistas que forman dicha compañía figuran Amparo Pozuelo, hermosísima y notable tiple que debutó con *San Juan de Luz* y *El pobre Valbuena*; Amparo Astort, que en *Ayuda, azucarillos y aguardiente* fué muy aplaudida; las hermanas Taberner, la Srta. Rico, cuyos progresos en el teatro son admirables; la excelente característica Sra. Espejo, y los actores Pepe Alfonso, Luis Alcalá, Grotti, Navarro, etc., etc. En *La cañanera*, *La gaita blanca*, *A la pinata*, *El ratón*, *Angelitos al cielo* y demás obras que han interpretado, han sido todos los artistas muy aplaudidos por el numeroso público que concurre al Tivoli.

— En el teatro Cómico, Vicente Aparici ha celebrado su beneficio con *El puño de rosa*, *La gran turca*, *La bracha gorda* y *Amor ciego*, zarzuela esta de los Sres. Pastor Rovira y maestro Penella, que ha gustado mucho y continúa representándose con éxito. Aparici interpretó muy acertadamente sus papeles, logrando aplausos y regalos. Doña Elisa García, distinguida característica, también ha celebrado su beneficio con mucho éxito, siendo muy aplaudida en *Los guapos*, *La suerte loca*, *La bracha gorda* y *Los dineros del sacrificio*, obra que cantó admirablemente la primera tiple Fernandina García, que también fué muy aplaudida en la noche del beneficio del notable baritono Gaspar Rodrigo, quien escogió la zarzuela *La rosa de Diva*, en la que está admirable. Secundaron a los beneficiados todos los artistas, principalmente Esperanza María, Emma Silva, Julia Gómez, Juanito Martínez, Pepe Fernández, etc., etc.

— La Srta. Américs Escartín ha debutado con *Bohemias* en el teatro Nuevo, cantando y diciendo muy acertadamente la parte de Cosette. Tiene la Srta. Escartín una voz deliciosamente fina y de agradable timbre, al mismo tiempo que posee una excelente escuela de canto.

El cirriño de la Nieva, zarzuela estrenada, no ha gustado mucho, á pesar de la buena interpretación que tuvo por parte de las Sras. Bonoris y Tortegrosa, y los Sres. Castillo, Ramos, Rodríguez, etc., etc.

— En el Salón Arnaú continúan las representaciones de zarzuela grande y ópera española, siendo muy aplaudidas las Sras. Gay, Aranguren, Benito, Huguet, y los Sres. Arteaga, María, Alonso, etc., etc.

Muchos aplausos está cosechando la compañía de zarzuela que bajo la dirección de Luis Mir y maestro Sabaté actúa en el Salón Condal. Entre las obras interpretadas merecen citarse *La cañanera*, *La edad de hierro*, *Doloritas* y *El último Mir*, Belanguer, M. Cuena, Llorca, Camps, y las Sras. Pilar Martí y Salud Rodríguez fueron muy aplaudidas.

— La obra póstuma de Bixet, *Don Procopio*, se ha estrenado con gran éxito en el Bosque. Aunque de corte antiguo, la música es en algunos fragmentos inspiradísima. La Srta. Aceña, y los Sres. Simonetti y Banquells cantaron muy bien sus respectivas partes.

Próxima la temporada de invierno, preparáanse los empresarios para ella. En el Gran Via actúan una compañía de zarzuela bajo la dirección de Pepe Angelés; en Novedades se asegura que también tendremos zarzuela; Larra y Balaguer parece que harán temporada en Elorado después de Novelli, y en los rostros del Paralaleo grandes reformas. — *Juan M. Soler.*

Zaragoza.— En el Teatro-Circo se han estrenado con poco éxito *El tesoro de la bruja* y *El crimen de Chamberí*.

— En los últimos días se han celebrado en Pignatelli los beneficios de las Sras. Andrés, Sánchez Jiménez, Pinós, Sigler, Bustos, Revilla y Blasco, y el de los Sres. Paso, Foglietti, Gamero y Vera, estrenándose en ellos ve-

nas *Kursaal*, *El estudiante*, *El organista de Móstoles*, *Las doce de la noche*, *La Puerta del Sol*, *A los pies de usted* y *La conquista del marido*, todas las que fueron del agrado del público, y especialmente la última, cuyas primicias nos concedieron sus autores los Sres. Periquet, Gamero y maestro Foglietti. *La conquista del marido* es un juguete lírico, género *novelístico* puro muy bien hecho, con chistes ingeniosos, que si bien algunos de ellos son de subido color, están tan bien colocados en el diálogo que el público los aceptó y celebró en gran manera.

La música es alegre, juguetona y está en situación, repitiéndose el número de las tipes cuatro veces. Distinguyéronse mucho en esta obra las Sras. Andrés y Sánchez Jiménez y el baritono Sr. Sivrent.

Al final de la representación fueron llamados á escena sus autores. En la noche del 18 se despidió la compañía, siendo objeto de una cariñosa manifestación por parte del público. — *R. de S.*

Bilbao.— Con la comedia en tres actos del gran Calderón *Casa con dos puertas mala es de guardar* dió comienzo en el teatro de Arriaga las tareas artísticas de la temporada la compañía Guerrero-Mendoza. *El genio alegre* fué muy del agrado del público, especialmente los actos segundo y tercero, que se aplaudieron muchísimo. La interpretación resultó muy acabada, siendo muy aplaudida María por su excelente labor y llamada repetidas veces á escena en unión de Fernando y el popular actor Santiago, el cual está inimitable interpretando el papel de Lucio. Muy bien la Bircena en el suyo de Coralito, mereciendo los honores del palco escénico en unión de la Cancio, la Salvador y el veterano Carri. Tanto en *Mariana* como en *La pasadera*, *La segunda dama de noche* y *Rotas de otoño* ha obtenido la compañía verdaderos éxitos.

— En el bonito coliseo de los Campos Eliseos, la compañía de verso que con tanto acierto dirigen los primeros actores Larra y Balaguer hace las delicias del público, poniendo en escena obras del moderno repertorio. Hizo su debut con las comedias *Tocino del cielo*, *La nuca del juicio*, *El amor asusta* y *El afinador*, que interpretaron admirablemente todos los artistas. Los éxitos de esta compañía se cuentan por representaciones. La primera actriz Concha Catalá, tanto por su belleza como por su talento artístico, es objeto de calurosos aplausos.

— La laureada Sociedad Coral de Bilbao celebró en el Jardín de los Campos Eliseos una *garden-party* con el concurso de la notable banda de Galdacano. El concierto resultó muy ameno y variado, obteniendo el orfeón y la banda unánimes y merecidos aplausos. — *Jove.*

Sevilla.— Con general aceptación sigue actuando en el teatro Variedades la compañía que dirige D. Francisco García Ortega.

El patito, *Los dulces de la boda* y *Mujer gambera* y *marido infiel* han proporcionado muchas aplausos á todos los artistas que tomaron parte en la interpretación.

Con gran éxito se han estrenado *La castellana* y *La pasadera*, que obtuvieron una esmerada labor por parte de las Sras. Nestosa, Alverá, Sánchez, Srtas. Garrigó é Illescas, y los Sres. García Ortega, López Alonso, Requena, Montenegro y Rivero.

Se ha verificado el beneficio de la primera actriz doña Josefina Nestosa, asistiendo muy numeroso y escogido público. La obra elegida fué *Felipe Derblay*, en la que la beneficiada tuvo momentos muy felices que le valieron calurosos ovaciones y buen número de valiosos regalos.

Se anuncia para muy en breve el beneficio de la primera actriz de carácter doña Soñá Alverá, con un escogido programa.

Ha entrado á formar parte de esta compañía D. Francisco García Aguilar, hijo del notable pintor D. José García Ramos. El público acogió muy bien su debut, y creemos que por las condiciones que demuestra logrará un buen puesto en la escena. — *Diaz-Chorizo.*

Linares.— En el teatro de Verano ha comenzado á actuar la compañía cómica-lírica que dirige D. Salvador Orozco, con las obras *Bohemias*, *Curameño*, *El perro chico* y *Enchufada libre*. La compañía agradó en conjunto, y fué especialmente aplaudido el trabajo de las primeras tipes Lolita Ramos y Dolores Fora, y de los Sres. Orozco y Gandía.

La acogida que el público ha dispensado á esta compañía hace esperar una magífica temporada. — *R. Molina.*

Valladolid.— Ya están formadas las compañías que han de actuar durante la temporada de ferias.

En Calderón debutará del 15 al 18 de Septiembre, y después de hacer las ferias de Palencia, una compañía del género grande que dirigen Soler y Banzá, y en la cual figuran, entre otros, Francisca Calvo, Josefina Astorga, Avelina Vicente, María Ferrer y Pilar Galán, y, entre ellas, Pastor, Baldovi, Soler, Rodrigo, Barrenas, Banquells, C. Soler y Barberá.

En Lope inaugurará también la temporada de feria la compañía de zarzuela capitaneada por Valentín González y el maestro Ventura. Entre las tipes se encuentran las preciosas Lolita Ramos, Cándida Suárez, Adelina Amorós y Enriqueta Cantos, figurando de característica la simpática Angela Figuerola. De hombres vienen Valentín, Sotillo, Gandía, Rubio, Suárez, Ferriz, Muñoz, Rodríguez, Barinaga y Noguerras.

Y con esto, un cine que operará en Zorrilla y un sin fin de ellos que sienten sus reales en el real de la feria, ya tenemos diversión hasta que empiece la temporada de invierno, de la cual dire algo próximamente. — *José Casado Parón.*

CORRESPONSALES EN EL EXTRANJERO DE „EL ARTE DEL TEATRO“

Méjico: D. Andrés Botas. — Librería de Vergara, 18.
 Habana: D. José López. — Obispo, 133 y 135.
 Nueva York: Brentano's. — Booksellers Union Square.
 Manila: D. Florencio González Díez. — Quiotan, 76, Santa Cruz.
 Colón (Panamá): C. J. Cucalón. — Centro de suscripciones.
 Veracruz: Franquesa y Achuteguí. — Apartado 86.
 Puerto Rico: D. Francisco Segura. — Apartado 285.
 Tampa: D. Rafael B. de Castro. — Comercio de libros.
 Buenos Aires: D. Francisco Gracia. — Kiosco Avenida de Mayo (esquina Lima).
 Lima: D. Felipe Pró. — Unión 324.
 Costa Rica: Sres. Iglesias, Hermanos.
 París: Sr. Conde de Mallén. — 29, Rue Pierret, Neuilly Seine.

Chile: Antonio Albay. — Casilla 1011.
 Gibraltar: J. Coll y Compañía. — Waterport Street.
 Lisboa: Julio César Viera da Cruz. — Tabacaria Mónaco.
 Lisboa: Repullés y Manín. — 146, Rua Aurea, 1.^a
 Panamá: I. Preciado y Compañía. — Librería.
 Gibraltar: Gregorio Fáy y Compañía. — Calle Real.
 Monterrey (México): Daniel Montero. — Apartado 256.
 Panamá: Manuel Noelle Güell. — Apartado 84.
 Paraguay (Asunción): Jordán y Villamil. — Librería.
 Uruguay (Montevideo): Pedro Drets. — Paysandú 49.
 Montevideo: Bertrán y Castro. — Casilla de Correos 122.
 Manzanillo (Cuba): Casildo Ferrou.
 Camagüey (Cuba): José Amat Roig, López Recio 14.

A los empresarios ————— ————— y á los artistas

Cediendo á reiteradas instancias de muchos de nuestros lectores hemos organizado un

servicio especial de información artística

que podrá ser utilizado, tanto por los **artistas que deseen contratarse**, como por los **empresarios que se propongan formar compañías ó quieran adquirir determinados elementos**.

También podrán acudir á nosotros para lo referente á **adquisición de decorado, material de obras** y cuanto tiene relación con el arte escénico.

Tanto los artistas como los empresarios que deseen utilizar nuestros servicios, pueden desde luego dirigirse á las Oficinas de **El Arte del Teatro** — San Mateo, 1 - Madrid — Apartado de correos número 389.

Colecciones encuadernadas de „El Arte del Teatro“

Las escasas colecciones que hemos podido formar de „El Arte del Teatro“, encuadernadas con las tapas que hemos confeccionado exprofeso, se venden en esta Administración al precio de **15 pesetas**. :: ::

Los que deseen adquirirlas se servirán remitirnos por anticipado su importe.
 :: :: Los lectores de provincias añadirán 0,50 para franqueo y certificado. :: ::

TAPAS PARA ENCUADERNAR „EL ARTE DEL TEATRO“

En vista de las numerosas demandas recibidas de suscriptores y corresponsales, hemos hecho una cuarta edición de tapas para encuadernar los números del año 1906, que están de venta en esta Administración, al precio de

2,50 ptas.

Rogamos á las personas que las deseen que se apresuren á hacer el pedido, si no quieren exponerse á que no podamos servirles.

IMPRESA ARTÍSTICA JOSÉ BLASS Y C^{ía}

Litografía ~ Madrid, San Mateo 1 ~ Encuadernación

Talleres con todos los elementos para la aplicación del arte moderno á la Tipografía - Impresión de Obras y Revistas de lujo - Cromotipia-Relieve
 PIDANSE MUESTRAS ~~~~~ PRESUPUESTOS GRATIS

Esta Revista está impresa con las tintas de la casa Michael Huber - Munich (Baviera)